

## LA SORPRESA NAVARRA: MAYO DE 1951

*Aurora Villanueva Martínez*

**RESUMEN:** Resultado de la mala situación económica existente debido a la carestía de la vida y el problema de abastecimientos, la huelga de mayo de 1951 en Pamplona ofreció características similares a las producidas por ese entonces en Barcelona y las provincias vascas. Al igual que en éstas, el carácter económico de las reivindicaciones, su alto grado de espontaneidad y el papel desempeñado en su organización por las asociaciones católicas de apostolado pusieron de manifiesto la crisis de las organizaciones obreras clandestinas y su modelo de lucha sindical.

**ABSTRACT:** As a result of the current bad economic state due to the high cost of life and the problem of supplies, the strike of May of 1951 in Pamplona offered similar characteristics to the produced at that time in Barcelona and the Basque provinces. As well as in these, the economic nature of the claims, their high degree of spontaneity and the role fulfilled in their organization by the Catholic associations of apostleship showed up the crisis of the clandestine trade unions and its model of syndicalist fight.

**PALABRAS CLAVE:** Navarra - 1951 - Problemas sociales.

"Aquella mañana de primeros de mayo, al dirigirme al trabajo, observé cierta agitación y corrillos desacostumbrados. Yo entonces era bibliotecario y para llegar a mi destino no precisaba recorrer más de media docena de calles.

"Era un día luminoso, magnífico, sobre el cual se derramaba toda la pujanza de la primavera.

"Al atravesar la Plaza Circular comprobé que los corrillos iban espesándose, los comentarios eran ya en alta voz y expresados con una osadía que me dejaron atónito.

"Llegué a la puerta de los Institutos luego de atravesar una masa de varios cientos de personas que, en actitud levantisca, proferían gritos contra el orden establecido.

"Siempre asombrado ante el insólito espectáculo, subí las escaleras a saltos, abrí la biblioteca y comencé la jornada normal.

"Pronto los chavales invadieron la estancia. Cuchicheando, un tanto nerviosos, se fueron sentando en los pupitres.

"Me acerqué al ventanal y observé la calle Sangüesa y parte de la Plaza de la Cruz. La masa de vociferantes era ya muy crecida. Vi que señalaban al edificio y que media docena de ellos se destacaban avanzando hacia el portalón.

"Yo, entonces, impulsado por la curiosidad, salí a los tránsitos. Efectivamente, varios cabecillas, entre ellos un par de mujeres, se aproximaban al despacho del director, don Julio Medrano.

"Venían en actitud osada, más que osada insolente, dispuestos a imponerse por la fuerza.

"- ¡Todos a la calle, rápido...! ¡Y a cerrar el colegio!

"Creo que todos tuvimos suerte de que don Julio no estuviera en aquel momento. Había marchado a uno de tantos funerales que sus extensas relaciones le deparaban casi a diario. No quiero suponer la que pudo haberse organizado de faltar alguno de sus amigos, precisamente ese día, a la obligación de morirse. Porque con el genio que gastaba es indudable que habría expulsado a puntapiés a los seis embajadores. ¡Y abajo eran ya más de dos mil...!

"En fin, el hecho cierto es que se acató la voluntad soberana del pueblo y los chiquillos, dando gritos de alegría, se desparramaron como bandadas de vencejos".

No cabe duda que en la Navarra de posguerra los disturbios sociales ocurridos en Pamplona los días 8 al 11 de mayo de 1951 fueron, cuando menos, un "insólito espectáculo" que provocó el asombro de propios y extraños. Recuerdo de otros tiempos, estos conflictos huelguísticos, análogos a los que por esas fechas se dieron en el País Vasco y Madrid, difícilmente encajaban en esa imagen monolítica que se tenía de Navarra, como cuna del Movimiento y guardiana de los "valores tradicionales hispánicos"<sup>2</sup>. De ahí que, tras la sorpresa inicial, saltara la alarma: estaba en peligro la estima y el prestigio de esa Navarra mítica y heroica hecha a medida de los valores e intereses de los vencedores<sup>3</sup>.

La realidad, sin embargo, siempre más cruda y gris, se resistía a doblegar-se: el descontento popular por la carestía de la vida era indisimulable. El índice general de los precios oficiales al por menor había sufrido en 1950 un incremento superior al 30%, situándose varios artículos de consumo básicos por encima de dicho índice general, con subidas aún superiores a ese citado porcentaje. Y a ello había que unir la congelación de los salarios existente desde hacía algunos años,

---

<sup>1</sup> BAROGA, José M<sup>a</sup>, *La vida íntima de Pamplona 1950-1955. Los latidos de una ciudad*, Pamplona, 1974, pp.68-69.

<sup>2</sup> Sobre la imagen e identidad navarra elaboradas tras la guerra de 1936, véase CASPISTEGUI, Francisco Javier, "Navarra y lo carlista. Símbolos y mitos", en MARTIN DUQUE, A. y MARTINEZ DE AGUIRRE, J. (coords.), *Signos de Identidad Histórica para Navarra, II*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996, pp. 355-370.

<sup>3</sup> "Por eso, al poner término a este comenarrio, reiteramos a todos los obreros que ayer abandonaron el trabajo, que vuelvan a él (...), porque amamos a Pamplona y a Navarra, que si ganaron estimación única por lo que está en la mente de todos, sentiríamos como una afrenta que se manchase por la contumacia perturbadora de unos irresponsables (...)" *El Pensamiento Navarro*, 9/5/1951, p. 1, "Cordura y sensatez" (comentario del periódico).

con el consiguiente empeoramiento progresivo de la capacidad adquisitiva de las clases asalariadas<sup>4</sup>. En este contexto, la protesta de un grupo de mujeres en desacuerdo con el precio fijado para la venta de huevos frescos en el puesto regulador del Mercado Municipal pamplonés sirvió de detonante de los incidentes.

## 1.- Los incidentes

### Día 7 de mayo, lunes

La chispa saltó a la mañana, en el mercado. Animadas por una supuesta noticia acerca de que los huevos iban a venderse en los puestos reguladores a doce pesetas la docena, un grupo de mujeres se acercó a uno de esos puestos exigiendo se respetase dicho precio frente al de dieciséis pesetas fijado oficialmente para su venta en ellos -en el mercado libre se expendían a dieciocho pesetas-. No conseguido su propósito, entre cincuenta y sesenta de ellas se dirigieron al Gobierno Civil. Allí se les indicó que ese supuesto precio que demandaban "no había sido señalado por organismo oficial alguno y que ese rumor, si existía, o bien había sido fruto de gente maliciosa con fines de alteración, o bien difundido por especuladores, molestos por la actuación de los puestos reguladores"; y que el precio fijado era el de dieciséis pesetas la docena, tres pesetas más baratos que como se vendían, por las mismas fechas, el año pasado<sup>5</sup>. El asunto quedaba, por tanto, zanjado.

A media tarde de ese mismo día, sin embargo, una noticia preocupante llegaba al Gobierno Civil: la Inspección de Trabajo comunicaba telefónicamente que había recibido de la empresa "Ezponda y Urdíroz" una nota informando de que quince de los dieciocho obreros de la plantilla habían abandonado el trabajo. Un abandono cuya motivación aparecía dudosa, pero ante el que el gobernador actuó con prontitud<sup>6</sup>. Y es que, aunque nada probaba que pudiera tratarse de una acción

---

<sup>4</sup> Índices precios oficiales. 1936:100.

Años:	1942	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950
Índice:	269,7	318,6	324,9	392,5	480,5	539,3	568,2	628,5	819,4

Los datos han sido extraídos de GARMENDIA, José M<sup>a</sup>, "El movimiento obrero en el País Vasco bajo la dictadura franquista", en II Congreso Mundial Vasco, II sección, tomo VI, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1988, pp. 69-78.

<sup>5</sup> Diario de Navarra, 8/5/1951, p. 2, "El reporter al día. La protesta de ayer". Véase también Arriba España, 8/5/1951, p. 2, "Dietario municipal. Los huevos a dieciséis pesetas".

<sup>6</sup> "...inmediatamente se llamó al despacho de mi autoridad a D. Emilio Urdíroz, socio de la empresa, de antecedentes dudosos pues dos de sus hermanos fueron condenados a muerte en zona nacional. Al mismo tiempo la Comisaría de Vigilancia realizó indagaciones para conocer el fundamento de la noticia. El Sr. Urdíroz dio la explicación de que, si bien había dado cuenta a la Inspección de Trabajo, estimaba no era un acto de huelga el cometido por sus obreros, sino que con bastante frecuencia los lunes acostumbraban a trabajar menos horas de las normales, recuperando en los demás días de la semana; igual información dio uno de los obreros que se requirió viniera al Gobierno Civil; un segundo, sin embargo, dio la explicación de que por un tercer obrero de los talleres se había dicho que había que ir a la huelga.

"Ante todo ésto, personalmente indiqué al socio de esta pequeña empresa que le hacía responsable, con todas sus consecuencias, del trabajo en sus talleres al día siguiente, señalándole la delicada situación en que le habían colocado sus asalariados, ya

colectiva, como reconocía el mismo gobernador "en algunas tertulias se hablaba constantemente y desde fechas anteriores de la eventualidad de una huelga"<sup>7</sup>. Así, tras asegurarse la asistencia al trabajo el día siguiente de los obreros de la empresa citada, la autoridad gubernativa se trasladó personalmente, para pulsar el ambiente, a la barriada "Francisco Franco", donde unos doscientos obreros de la construcción estaban levantando sus propias viviendas; la impresión obtenida fue la de que no se conocía orden alguna ni consigna de huelga para el día siguiente.

#### **Día 8 de mayo, martes**

Desde primera hora de la mañana, sin embargo, empezaron a llegar al Gobierno Civil noticias sobre el abandono del trabajo por parte de los obreros en distintas fábricas y talleres de la capital. La primera procedió de los talleres mecánicos de "Huarte y C<sup>a</sup>", donde habían ido a la huelga los casi trescientos trabajadores de plantilla -sólo el enlace sindical y cuatro obreros más, "con malos antecedentes políticos", permanecían en sus puestos-. A estos primeros huelguistas pronto se sumaron los aproximadamente cuarenta obreros del taller "Lorda", quienes parece se adhirieron al paro por instigación de un grupo procedente de "Huarte y C<sup>a</sup>" que fue el que, "con relativa rapidez", fue extendiendo la huelga entre los trabajadores de los talleres próximos. Así, y a pesar de la actuación de la Guardia Civil y de la Policía Armada para combatir el efecto huelguístico, a lo largo de la mañana se fue percibiendo la existencia de grupos de obreros llegados de los barrios periféricos deambulando por la ciudad. Grupos que paulatinamente fueron engrosados con los trabajadores de los pequeños talleres del casco urbano; los mercados de abasto y el comercio, sin embargo, todavía permanecían abiertos.

Dado el cariz que iba tomando la situación y tras ponerse en contacto con el Ministerio de la Gobernación, el gobernador civil dio a conocer por la radio una nota conminando a los obreros a volver a sus puestos de trabajo antes de las ocho horas de la mañana del día siguiente, 9 de mayo, bajo la amenaza de que si así no lo hacían "se considerarán rescinden los contratos, dejando de pertenecer a todos los efectos a las plantillas de los centros de trabajo". Igualmente se establecía que aquellas fábricas en las que no se reanudase la actividad laboral en el plazo fijado quedarían clausuradas hasta nueva orden<sup>8</sup>.

Mientras tanto, hacia la una del mediodía, se produjeron los primeros incidentes. Un grupo formado por elementos heterogéneos, "precedido de mozalbetes de doce a trece años", se dirigió hacia la Delegación de Abastos, en la plaza de San Francisco, con intención de entrar en los locales, lo que les fue impedido por los funcionarios de la Delegación, que no pudieron evitar, en cambio, que varios muchachos apedrearán los cristales. Avisada la policía, ésta despejó la plaza. No obstante, las coacciones para sumarse al paro se sucedieron en el comercio y el

---

que habían cometido un acto que, de dudosa interpretación, sin embargo le sería atribuible por sus antecedentes familiares.

<sup>7</sup> Este taller, tanto el día 8 como el 9, ha trabajado sin ninguna anomalía y ninguno de sus obreros ha faltado". Informe reservado, fecha 9/5/1951, de Luis Valero Bermejo, gobernador civil de Navarra, a Raimundo Fernández Cuesta, secretario general del Movimiento. Archivo General de la Administración (en adelante AGA)/Presidencia del Gobierno. Secretaría Política/Caja 67.

<sup>7</sup> Véase nota anterior. Hasta nuevo aviso y de no señalarse lo contrario, tanto las citas como las informaciones sucesivas tienen su procedencia en dicho informe.

<sup>8</sup> La nota se reprodujo al día siguiente, 9/5/1951, en los diarios locales -El Pensamiento Navarro, Diario de Navarra y Arriba España-.

transporte público. Poco antes se había logrado suspender por unas horas -se reanudaron a la tarde- las clases en el Instituto masculino de la ciudad.

Así las cosas, la llegada de la hora de comer y la retirada a sus casas de los grupos de huelguistas devolvió por unas horas la normalidad a las calles. Un primer balance, según cálculos del propio gobernador civil, cifraba el seguimiento de la huelga hasta ese momento en un 80% de las industrias y un 30% del comercio. Y las previsiones para la tarde no eran más halagüeñas.

En efecto, fruto de las acciones coactivas de los huelguistas, más violentas y decididas que las de la mañana, durante la tarde se incrementó el cierre de bares y comercios, principalmente en la Plaza del Castillo, y se produjeron los primeros detenidos. Para ese entonces los "manifestantes", incrementados por los escolares que salían de clase, se elevaban, según algunas apreciaciones, a unos tres mil. Repartidos en grupos heterogéneos, precedidos por un número elevado de niños y niñas "todos ellos en tono festivo y alborozado", se movían, en palabras de José M<sup>a</sup> Baroga, "sin plan preconcebido, sin jefes y sin consignas"<sup>9</sup>. Tras invadir el frontón "Euskal-Jai" y suspender el partido de pelota que se jugaba, se dirigieron al Gobierno Civil, reclamando la libertad de los detenidos. Allí se sucedieron varias escaramuzas entre los manifestantes y la fuerza policial. Desalojados de los alrededores del Gobierno, un grupo, de camino a la Plaza del Castillo, intentó sin éxito asaltar las oficinas del Servicio Nacional del Trigo. Ya en dicha plaza -"punto de reunión de estos grupos alborotadores y (...) [de] varios millares de espectadores o de paseantes"-, volvieron a repetirse las carreras y las cargas hasta las nueve y media de la noche, hora en la que la gente se retiró a sus domicilios.

Recobrada por unas horas la tranquilidad, a las once de la noche la autoridad gubernativa se reunió con los directores de los periódicos locales, alcalde, jefe provincial del Movimiento y delegado sindical a fin de señalar las bases para la orientación de la prensa que había de aparecer al día siguiente; también se adoptaron medidas conducentes a asegurar la elaboración del pan. Ya entrada la madrugada, setenta y nueve policías armados llegaban como refuerzo a Pamplona procedentes de Logroño.

### **Día 9 de mayo, miércoles**

Amanecía un nuevo día de huelga. Tras haber acudido la casi totalidad de los trabajadores a sus puestos al inicio de la jornada laboral, apenas media hora después un gran número de ellos comenzó a abandonar voluntariamente el trabajo. A las nueve de la mañana el paro afectaba, según informaciones oficiales, a un 75% del censo laboral industrial. A esa hora, coincidiendo con el horario de apertura del comercio, aparecieron de nuevo las coacciones, algunas de ellas, caso de la fábrica de calzados "López" -sita en la céntrica avenida de Carlos III-, abortadas por la acción de los disparos de la policía, con un saldo de tres heridos de bala<sup>10</sup>. Tras esta violenta actuación policial decreció mucho la violencia de las actuaciones de los grupos de manifestantes, no produciéndose ningún nuevo incidente.

---

<sup>9</sup> BAROGA, José M<sup>a</sup>, op. cit., p. 71.

<sup>10</sup> Los periódicos del día siguiente, 10 de mayo, daban la relación de cinco personas atendidas en la Casa de Socorro, todas ellas relacionadas con los incidentes huelguísticos del día anterior: Aniceto Rebolé Irigoyen (18 años), probable fractura de clavícula; Felipe Azcona Echeverría (17 años), esguince de tobillo con probable fractura; y Manuel Barras Garcés (24 años), Joaquín Grocin Pérez (17 años) y Pilar Muruzábal Zuasti (18 años), los tres heridos por arma de fuego. El Pensamiento Navarro, 10/5/1951, p. 2, "Pamplona al día".

Bien sea por las medidas policiales, bien por el cansancio, ya a la tarde del día 9 empezaron a aparecer los primeros signos de agotamiento en el movimiento huelguístico: un 10% de los que habían abandonado el trabajo a la mañana volvieron a sus puestos. A ello había que unir el normal funcionamiento -aunque todavía con protección policial- del transporte público y la apertura de la casi totalidad del comercio. Llegada la noche, sin embargo, volvieron a repetirse algunos pequeños incidentes, que fueron sofocados rápidamente por la policía<sup>11</sup>.

#### **Día 10 de mayo, jueves**

Al igual que el día anterior, pero con menos uniformidad, durante las primeras horas de la mañana se produjo un abandono paulatino del trabajo en numerosas fábricas y talleres. Paralelamente, conforme iba aumentando la circulación de transeúntes por la calle, muchos comerciantes, amparados en el miedo, cerraron sus negocios desobedeciendo las indicaciones de la autoridad gubernativa en favor de mantenerlos abiertos. Y es que, en contacto con las principales autoridades provinciales, -vicepresidente de la Diputación, alcalde de Pamplona y gobernador militar-, el camino a seguir marcado por Luis Valero desde el Gobierno Civil era "el del mantenimiento de los principios del orden público y del prestigio de la autoridad a todo trance"<sup>12</sup>.

En medio de este ambiente, agitado y lleno de rumores<sup>13</sup>, la noticia falsa de la muerte por disparos de la policía de un niño el día anterior, cuyos funerales, se decía, iban a celebrarse a las once de la mañana en la iglesia de San Agustín, encrespó los ánimos. La actuación policial para disolver a la masa de gente congregada en las proximidades de dicha iglesia a la espera del supuesto funeral se saldó con un herido de bala y cuarenta detenidos.

Mientras tanto, y a iniciativa de varios empresarios, hacia las dos y media del mediodía se reunía, bajo la presidencia del gobernador civil, una comisión constituida por algunos jefes de empresas y enlaces sindicales con las principales autoridades del partido único en materia laboral, caso de los delegados de Trabajo y Sindical y del vicesecretario de Ordenación Social. En dicha reunión se planteó por primera vez "la posibilidad de establecer [en una reunión más amplia] acuerdos mínimos que sirvieran para deshacer el equilibrio de fuerzas que al parecer se había producido". Las propuestas eran las siguientes: activación por parte del gobernador de la situación de los detenidos a requerimiento de los jefes de empresa; y constitución de una comisión mixta sindical compuesta por jefes de empresa y enlaces sindicales que asesorara a la autoridad gubernativa para la resolución de los pro-

---

<sup>11</sup> "...por la noche un grupo de muchachos amplio intentó tener en movimiento a las fuerzas de la Policía Armada, muchachos hasta de 20 ó 22 años y que indudablemente estaban dirigidos por elementos no muy alejados del antiguo tradicionalismo, casi seguro del sector falcondista a través de una organización popular de jóvenes [llamada] "Muthiko Alajak". "Informe sobre el desarrollo político-social de la huelga de Pamplona del 8 al 10 de mayo". AGA/Presidencia del Gobierno. Secretaría Política/Caja 67.

<sup>12</sup> Informe reservado de 12/5/1951 del gobernador civil de Navarra, Luis Valero, al secretario genral del Movimiento, Raimundo Fernández Cuesta. AGA/Presidencia del Gobierno. Secretaría Política/Caja 67. Mientras no se señale lo contrario, tanto las citas como la información ofrecida en adelante tendrán su procedencia en este citado informe.

<sup>13</sup> Rumores, por ejemplo, sobre unas supuestas dimisión del Ayuntamiento de la capital y protesta enérgica de la Diputación ante la violencia de la actuación policial. Véase nota anterior.

blemas de abastecimiento. La respuesta dada por el gobernador a estas sugerencias, sin embargo, volvió a insistir en la necesidad de no ceder ante las coacciones de ninguna clase y mantener el prestigio de la autoridad. Por ello, postergaba la creación de cualquier comisión integrada por representantes sindicales para tratar el tema de abastecimientos a la previa reincorporación al trabajo de todos los huelguistas. En cuanto al asunto de los detenidos, se inclinaba a favor de que los implicados en coacciones para el cese del trabajo y desobediencias graves a la fuerza pública pasasen a disposición judicial, pese a cualquier clase de informes laborales favorables. Una postura, como se ve, contraria a cualquier tipo de concesión.

A la tarde, la situación continuaba sin cambios importantes, con una ausencia total de incidentes en la calle y un paro semejante al de la mañana en la zona industrial. Cafés, bares y espectáculos funcionaron con normalidad, no así el comercio -excepción hecha del de alimentación-, que persistió en el cierre, y ello "pese a la abundancia de patrullas y a la inexistencia de grupos". Para entonces, los detenidos ascendían a unos 180 y en amplios sectores era perceptible ya el deseo de llegar a un acuerdo que pusiese fin a la situación<sup>14</sup>. Las reuniones por separado de empresarios y enlaces sindicales celebradas a lo largo de la tarde en los locales de la Central Nacional Sindicalista (CNS) habían generado ciertas esperanzas y dado pábulo a un sinfín de rumores.

#### **Día 11 de mayo, viernes**

Aunque con mucha menos incidencia que en días anteriores, el paro continuó en alguna de las principales industrias de la ciudad, caso de los talleres de "Huarte y C<sup>o</sup>" y la fábrica de "Calzados López". El comercio, en cambio, abrió desde la mañana de forma unánime, coincidiendo con la publicación en la prensa local de una nota de la Cámara Oficial de Comercio ordenando a sus asociados la apertura, sin excusas ni dilaciones, de sus establecimientos.

Así las cosas, en un intento de salir del punto muerto en el que se encontraba atascada la cuestión, una comisión de obreros de los talleres "Huarte" -"taller con un fondo social mucho más enardecido"- solicitó entrevistarse con el gobernador civil, permaneciendo el resto de sus compañeros y otros varios procedentes de otros talleres a la expectativa, en actitud pacífica, a la espera del desarrollo de las gestiones. La respuesta de la autoridad gubernativa fue se procediera a la detención y traslado de todos los huelguistas concentrados ante los talleres "Huarte" a la

---

<sup>14</sup> "En las últimas horas de la tarde percibí en una entrevista que tuve con el vicepresidente de la Diputación y el señor alcalde cierto interés por la intervención de estas instituciones para limar supuestas asperezas entre autoridad gubernativa y huelguistas, interés que no tuvo manifestación práctica". Véase notas anteriores. Ese mismo día, pero unas horas antes, "en la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Pamplona y por una debilidad incomprensible del alcalde, se llegó a reclamar la opinión nominalmente a cada uno de los tenientes de alcalde [acerca] de mantener o no el principio de autoridad por encima de todo; nadie se atrevió a dar su opinión contraria, sin que por ello, sin embargo, no se creara el ambiente de la extrema conveniencia de una intervención del Ayuntamiento cerca del gobernador para que "se suavizaran" las cosas. Semejante gestión se intentó, creo que por la misma persona, el concejal de Pamplona y diputado D. José Angel Zubiaur, en la Diputación, donde encontró la oposición más dura de la mayoría de los diputados, con excepción del de Estella, D. Jesús Larrainzar". "Informe sobre el desarrollo político-social de la huelga de Pamplona del 8 al 10 de mayo", fecha 15/5/1951, del gobernador civil de Navarra al secretario general del Movimiento. AGA/Presidencia del Gobierno. Secretaría Política/Caja 67.

Plaza de Toros, al considerar su actuación como la de un comité de huelga. Ante esta actitud, los obreros de "Huarte" desistieron de su propósito y se comprometieron a volver a la tarde a su trabajo, como así lo hicieron, por lo que se suspendió la orden de detención colectiva.

Reanudada la actividad laboral y restablecida la normalidad, la preocupación se centró en las medidas a adoptar para resolver el problema creado por la aplicación de las sanciones económicas decretadas por el gobernador civil en su nota pública de 8 de mayo -pérdida de los salarios por las horas no trabajadas y de los derechos de antigüedad-. A ese efecto, se celebró una reunión con los jefes de empresa más caracterizados y los delegados provinciales de Trabajo y Sindical; finalmente, tras rechazarse, al parcer desde las autoridades de Madrid, una primera fórmula conciliatoria como "inadecuada", la decisión gubernativa fue la de ordenar a las empresas se atuvieran exclusivamente al contenido de la orden de 8 de mayo.

Todo parecía volver a su orden; era la hora de los balances.

"He de señalar (...) que el día 10 se paralizó la mayor parte de la industria de Villava y Burlada, dos pueblecitos muy próximos a Pamplona que forman casi continuidad con ella, así como una fábrica de Huarte, pueblo unido a Villava. Se dieron instrucciones a los alcaldes y en la mañana del día 11 todos los obreros de estos pueblos reanudaban el trabajo sin que hubiese habido incidentes de ninguna clase.

"El Gobierno Civil ha mantenido comunicación constante con los pueblos de Alsasua, Olazagutía, Lacunza, Vera de Bidasoa, Aoiz, Tafalla y Tudela, donde la normalidad ha sido constante, sin perjuicio de la expectación que los rumores llegados de Pamplona provocaba.

"En Pamplona no han cesado en ningún caso los servicios públicos, ferroviarios, las comunicaciones, comercio de la alimentación, mercados municipales y publicación de prensa"<sup>15</sup>.

## **2.- Las valoraciones**

Pasados los incidentes, las explicaciones oficiales enviadas a las autoridades de Madrid sobre lo que había ocurrido en Pamplona incidían en dos aspectos: por un lado, en la existencia de un malestar social generalizado por la carestía de la vida y la política de abastecimientos; y de otro, en el deseo, más o menos encubierto, "de la opinión pública más representativa" de ver atacada y debilitada la autoridad del régimen<sup>16</sup>. De ahí que, sin poder atribuirse un origen y móvil políti-

---

<sup>15</sup> Véase notas 12-14.

<sup>16</sup> "Desde hace algún tiempo se había venido recogiendo determinado malestar que alcanzaba a todas las clases sociales, malestar que se concretaba en las críticas más desenfadadas contra instituciones y personas ligadas al Régimen. (...) En el ánimo de todos parecía existir la seguridad más absoluta de que Pamplona no secundaría movimiento alguno de este género, mas tampoco se podía asegurar se manifestara de forma enérgica una reacción; el sentido exacto de la opinión pública más representativa se podría haber calificado de que se deseaba sentirse meramente espectadores de una serie de trastornos sociales que debilitaran la para ellos arrogante fortaleza y seguridad del Régimen". "Informe reservado sobre el desarrollo político-social de la huelga de Pamplona del 8 al 10 de mayo", fecha 15/5/1951, del gobernador civil de Navarra al secretario general del Movimiento. AGA/Presidencia del Gobierno. Secretaría Política/Caja 67. En adelante, mientras no se señale lo contrario, las

cos a la huelga -a juicio del gobernador fruto más de un afán de revuelta que de subversión-, sí que pudo apreciarse un intento por parte de los distintos sectores políticos navarros de aprovechar la situación para lanzar un cierto pulso a la autoridad gubernativa<sup>17</sup>.

En ese punto, no faltaron las críticas del gobernador en sus informes. Y es que a excepción de los elementos del partido, especialmente la Guardia de Franco y los delegados de Servicios, que "han estado a mi disposición y han cumplido con el deber que se les señaló", la actitud demostrada por el resto de fuerzas políticas parece fue de pasividad, cuando no de cierta complacencia.

Empezando por el carlismo: "El grupo perteneciente al conde de Rodezno ha observado una actitud en extremo curiosa; el señor conde, afectado por una bronquitis crónica, se ha hallado durante todos estos días retirado en su casa, de él no he recibido recado alguno. El grupo de personas que le rodean no ha hecho gestión alguna decisiva para ponerse al servicio de la autoridad; Luis Arellano ha tenido especial interés en que yo conociera su actitud resuelta en contra de los alborotadores, mas no se ha presentado a mi autoridad con ninguna clase de ofrecimientos; persona tradicionalista que no ocupa cargo político alguno comunicó que Arellano únicamente podría venir al Gobierno Civil a ofrecerse él, mas nada más.

"El sector integrista, formado exclusivamente por individualidades, a (*sic*) adoptado posturas de bastante uniformidad por su odio y hostilidad al régimen; un grupo reducido de este sector, cinco o seis personas, pero peligrosas por su temperamento y por su decisión, han sido vigiladas desde el día 9 y sus movimientos son extraordinariamente sospechosos, estimándose ha podido haber un contacto de cierto fundamento con los sectores de acción del nacionalismo.

"La masa obrera carlista ha reaccionado de igual manera que la masa desprovista de ideales políticos; por el contrario, los elementos selectos de los antiguos sindicatos controlados por los tradicionalistas se han manifestado más peligrosos y activos y con comunes actitudes a los de los elementos marxistas". Ya fuera del carlismo: "Los sectores de la Acción Católica, numerosos mas desprovistos por completo de orientación ante estos incidentes, han reaccionado sin uniformidad".

Y junto a ellos, las fuerzas ajenas al Movimiento. "El fácil temor del comercio, si no su complicidad encubierta, tiene su fundamento en la *ideología nacionalista* de la mayor parte de sus componentes; se hace necesario recordar aquí que en julio de 1936 los varios millares de nacionalistas de Pamplona, por una declaración notarial de fidelidad a España y de renunciamiento a sus ideales separatistas, seguida de la adopción de la boina roja, impidieron una revisión sancionadora de su actitud anterior, salvada todo lo más con una multa, y desde luego de represiones violentas. Este sector, muy amplio en Pamplona, es el que engrosó las filas del carlismo de la capital; no es tampoco lícito olvidar que algunos de

---

notas e informaciones tendrán su procedencia en esta fuente.

<sup>17</sup> "En la mayor parte de lo ocurrido el día 8 -señalaba el gobernador civil- participaron con su aquiescencia los grupos rodeznistas, falcondistas, nacionalistas y frentepopulistas; todos ellos cubiertos por la algazara de una juventud maleducada en las más exageradas muestras de gamberrismo. En la noche del día 8 sólo se notó una reacción favorable de los elementos que pudiéramos calificar de orden por sus sentimientos católicos y por su repugnancia a todo trastorno y alteración, grupos casi todos ellos compuestos por personas mayores carentes de energía precisa para oponerse resueltamente". Véase nota anterior.

ellos ingresaron en Falange Española; mas unos y otros, enfervorizados por la acción de los voluntarios en los frentes, llegaron incluso a sentir ideales patrióticos. Pasados los cinco primeros años y comenzadas las disensiones, esta masa engrosaba y casi formaba exclusivamente la opinión que se encontraba en todas las circunstancias para causar dificultades al régimen y en esta actitud viene siguiendo. Teniendo en cuenta el temperamento y el estilo del nacionalismo vasco, los elementos más destacados de esta tendencia no han ofrecido una actitud decidida y violenta; sus movimientos se perciben más bien en la sombra y en su enlace con el falcondismo, dirigiendo durante los alborotos algunos de los grupos. Si es el nacionalismo vasco el organizador de este movimiento, ha disimulado su presencia en la parte organizativa de una manera que hasta ahora parece perfecta.

"Los *elementos del Frente Popular* cuidaron de no dejarse ver excesivamente; algunos de ellos, más confiados, se sumaron al torrente de los alborotadores. Sin embargo, en este sector están los millares de muchachas de servicio doméstico que guardan un resentimiento grande por los fusilamientos de 1936; sin conocer de forma exacta la estadística, en alguna ocasión se me ha dicho que fueron ocho mil los marxistas o frentepopulistas u hombres de tendencia republicana fusilados en esta provincia; de los hogares humildes han salido para Pamplona durante estos catorce años constantemente miembros de familias represaliadas, quienes (...) han encontrado ambiente propicio en la tarde del día 8 para manifestar sus sentimientos y durante los días siguientes para adoptar una actitud de oposición a la autoridad y de jactancia ante ella"<sup>18</sup>.

Un largo memorial de reproches en el que, en cambio, quedaba por establecer un aspecto fundamental: el del origen y autoría de la huelga. Y es que si la mayoría de testimonios coincidían a la hora de señalar su móvil -la carestía de la vida- y el carácter heterogéneo de sus participantes, no ocurría lo mismo respecto a la cuestión de su génesis. A falta de un juicio unánime y concluyente, ciertos pronunciamientos, sin embargo, apuntaban hacia elementos del catolicismo social como organizadores del movimiento huelguístico. No se trataría, por tanto, de algo espontáneo; prueba de ello los rumores existentes desde fechas anteriores sobre su eventualidad, el protagonismo de los obreros de los talleres "Huarte" o el abandono de los puestos de trabajo "paulatino y siempre producido por la aparición de un ciclista". Desechada en instancias policiales la posibilidad de un origen marxista de la huelga, desde varias direcciones se señalaba a las organizaciones católicas como principales instigadoras, pues sólo ellas, se decía, "pueden mover y organizar todo esto en Navarra".

Ello no obstante, había también el que extendía esa responsabilidad a "los elementos católico-marxistas", en referencia a los carlistas, pues, argumentaba, "la mayor parte de Navarra es católica y la masa de los tradicionalistas es de tipo socialista"; no descartaba, sin embargo, que entre los organizadores "existirían algunos elementos puramente marxistas"<sup>19</sup>. Una adjudicación no suficientemente fundada, nacida a raíz de la destacada participación en la huelga que mantuvieron

<sup>18</sup> Los subrayados son míos. Véanse notas anteriores.

<sup>19</sup> Citas extraídas, respectivamente, de los testimonios recogidos, para su envío a Madrid, del comisario jefe de la Policía Armada y el subjefe provincial del Movimiento. Documento sin fecha. AGA/Presidencia del Gobierno. Secretaría Política/Caja 67. Diversas fuentes citaban la presencia entre los manifestantes de un sacerdote redentorista -padre Ibarrola- y señalaban la complicidad, o cuando menos la simpatía, de algunos dirigentes de Acción Católica con el movimiento huelguístico.

numerosos carlistas, principalmente del sector "falcondista". Pronto, sin embargo, dejó paso a la tesis más generalizada que situaba el origen de la protesta en el entorno de Acción Católica y sus organizaciones. A este respecto, resultó muy significativa la publicación en toda la prensa navarra, el día 11 de mayo y por orden del gobernador, de un artículo aparecido a comienzos de mes en *Ecclesia* -órgano de la dirección nacional de Acción Católica española-, en el que se rechazaba la huelga como instrumento de lucha para la consecución de los derechos de los trabajadores<sup>20</sup>. Una utilización interesada del artículo y de la autoridad de sus autores destinada a desautorizar el movimiento huelguístico desde postulados del pensamiento católico, signo revelador de la creencia oficial de que éste estaba tras las protestas. Utilización, por cierto, que no pasó desapercibida<sup>21</sup>.

### 3.- Conclusión

En la línea de la huelga de tranvías de Barcelona de marzo de ese mismo año, los incidentes de mayo de 1951 en Pamplona fueron el resultado de un movimiento social de protesta ante la mala situación económica en que se encontraba una gran parte de la población, principalmente las clases asalariadas, por la carestía de la vida y el problema de abastecimientos. De ahí, dos de sus principales características: su alto grado de espontaneidad y el apoyo y complicidad que encontró en sectores muy diversos de la sociedad, que propiciaron una participación amplia y heterogénea.

Unas características que, sin embargo, convivieron con un cierto nivel de organización, perceptible sobre todo en la actuación de algunos talleres, caso de la empresa "Huarte y C". En esa labor organizativa el protagonismo correspondió principalmente a las asociaciones católicas de apostolado, un hecho registrado anteriormente en el caso de la huelga barcelonesa y que también volverá a darse, aunque con matices, en las ocurridas por entonces en las provincias vascas. Así, y por primera vez en el franquismo, apareció en escena una protesta obrera no ligada a las organizaciones sindicales clandestinas y no subordinada a reivindicaciones

---

<sup>20</sup> El Pensamiento Navarro, Arriba España y Diario de Navarra, 11/5/1951, "Un artículo de *Ecclesia*. La sedición no sería el camino".

<sup>21</sup> En una carta de un sacerdote al director de Arriba España, tras denunciar que "se haga uso del pensamiento católico recortándolo con miras interesadas, utilizándolo cuando conviene a una idea y silenciándolo cuando le hace poco favor", decía así: "No puedo creer que en la redacción de Arriba España se ignore que en el nº 509 de *Ecclesia*, fecha 14 de abril de 1951, apareció un editorial titulado "Cauces a la colaboración" en que, tal vez a propósito de la supresión del órgano de la HOAC, se decían cosas muy oportunas. Este editorial de *Ecclesia* no se ha reproducido en Arriba España, pudiendo asegurar que si se trata de educar la conciencia social cristiana del pueblo, "Cauces a la colaboración" contiene doctrina católica, por lo menos tanta como "La sedición no sería el camino". ¿Por qué pues reproducir éste y no el otro? ¿Es que *Ecclesia* sólo tiene autoridad cuando se trata de reprimir "ciertos brotes de descontento nacidos de las duras condiciones de vida de un gran sector español" y no la tiene cuando, buscando cauces a una colaboración que conduzca a la solución de esos problemas, insinúa el deseo de que se mantengan "los órganos de opinión que siempre hubo en todo país amante de la sana libertad?". Carta de Francisco Javier Peralta, coadjutor de Andosilla, al director de Arriba España, de 11/5/1951. AGA/Presidencia del Gobierno. Secretaría Política/Caja 67.

políticas, que en adelante “constituirá un motor principal de la protesta contra el régimen”, en palabras de Javier Tusell<sup>22</sup>. Y todo ello a pesar de que desde los primeros momentos la huelga contó con el apoyo, o por lo menos la simpatía, de las principales fuerzas políticas provinciales -a excepción de los elementos del partido único-, en competencia con el gobernador civil en la dirección política de la vida navarra.

En resumen, y en palabras de José M<sup>a</sup> Baroga, una “borrasca refrescante”<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> TUSELL, Javier, *La España de Franco*, Madrid, Historia 16, 1989, p. 109. En ese mismo sentido, José M<sup>a</sup> Garmendia dice: “Parece comúnmente aceptado en la historiografía del franquismo (...) que la primavera de 1951 supone una fecha importante, algo así como un punto de inflexión para el movimiento obrero. En la famosa “huelga de los tranvías” de Barcelona despuntaron algunos elementos que prefiguraban una nueva etapa, al mismo tiempo de señalar con claridad la crisis de las viejas formas de oposición de las organizaciones tradicionales. Los trabajadores podían y estaban dispuestos a movilizarse sin mediar orden o consigna alguna de la UGT. o de la CNT. (...)”

“...en la huelga de 1951 en el País Vasco pueden detectarse también algunos de aquellos elementos, a pesar de que la clave política sea, de nuevo, la decisiva. En Alava y Navarra -ya a primeros de mayo- las movilizaciones no pueden ser atribuidas al PNV y su aparato de resistencia, sino a fuerzas que operan desde dentro del sistema o de su inmediata periferia, o se ven desbordadas por el descontento existente, o inician un proceso de desmarque. También en Vizcaya y Guipúzcoa [a pesar de que la iniciativa correspondiese al PNV] son visibles hechos como la participación en la huelga de sectores católicos como las JOC y la HOAC, en muchas ocasiones operando desde dentro del Sindicato Vertical”. GARMENDIA, José M<sup>a</sup>, op. cit., p. 73.

<sup>23</sup> BAROGA, José M<sup>a</sup>, op. cit., p. 74.